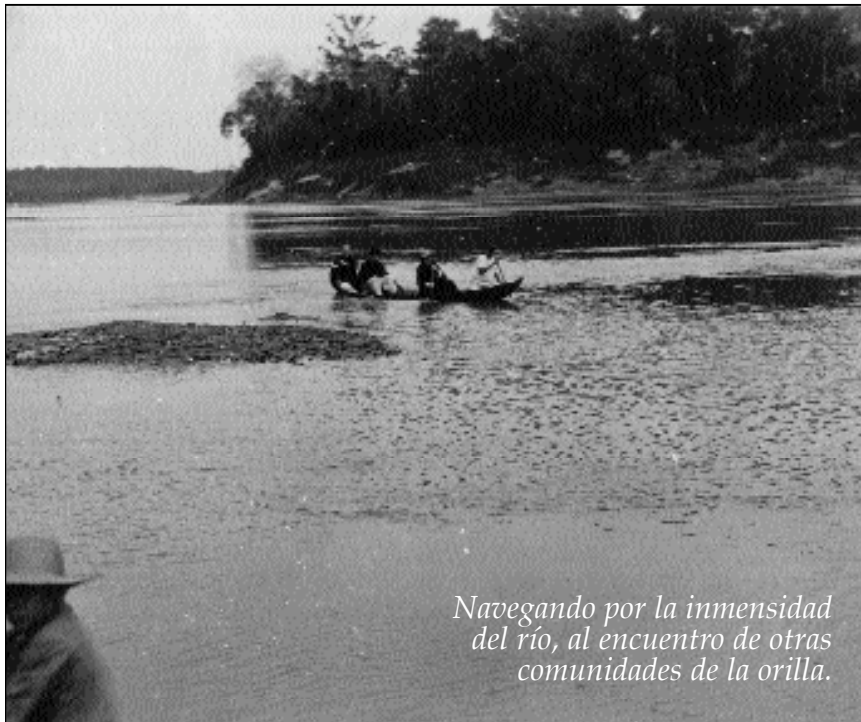




# Por las aguas negras del río Tapauá

## *Mi última desobriga*



*Navegando por la inmensidad del río, al encuentro de otras comunidades de la orilla.*

**E**l río Tapauá es el mayor y el más caudaloso afluente del río Purús, con sus islotes y meandros que exigen cuidados al navegar.

Desde joven soñé con éste, para mí, río misterioso, con sus afluentes habitados por indios salvajes. La ocasión de recorrerlo llegó con la invitación de un amigo comerciante portugués, que hacía comercio con la "sorva" y el "pau rosa", para que lo acompañara en aquel viaje del mes de enero.

La "sorva" es un tipo de goma, materia prima para la elaboración del chicle, y del "pau rosa", triturado y puesto en alambique, se extrae la esencia perfumada tan procurada por la perfumería de cosméticos.

Feliz y contento por haber llegado "mi hora", me despedí de mi compañero Frei Jesús Moraza. Salté presuroso al confortable barco de nuestro amigo. Armé mi hamaca en el piso superior del barco, que delicadamente había reservado para mí. Después de unas 20 horas subiendo el río Purús, llegamos a la desembocadura del Tapauá con sus aguas negras irrumpiendo en las barrosas del Purús.

Las aguas negro-azuladas y la anchura del río me sorprendió. El barco navegaba señero por las aguas tranquilas y límpidas del inmenso río. De noche amarraba el barco a la orilla y... a dormir. Junto a mi hamaca dormía también el

timonel, el práctico del barco. Al despertar la segunda noche, me asusté por un reguero de sangre que había debajo de mi red. Me figuré la procedencia de la sangre. Un vampiro había abierto una vena de la pierna del timonel. A partir de entonces, armé mi red dentro del mosquitero y dormí todas las noches sin sobresaltos.

Llegamos al fin del viaje. Nuestro barco no podía navegar más por la estrechez del río y el "Vania" ancló en la desembocadura de otro río más pequeño, el Jacaré, en donde permanecimos durante 14 días. Luego, de mañana, comenzaron a llegar las primeras canoas cargadas de "sorva" y "pau rosa". Después de pesados eran cambiados por géneros de primera necesidad: fariña de mandioca, leche condensada, galletas, fósforos, anzuelos, hilos de coser, cartuchos, pólvora, telas, etc. etc.

La noticia de la llegada del misionero corrió como un reguero de pólvora y todas las noches, a la luz de un candil, acudían niños, jóvenes y adultos, la mayoría anal-fabetos, muchos de los cuales nunca habían salido afuera del río. No conocían la luz eléctrica, ni sabían el día, el mes y el año del calendario. Les enseñé a rezar, una novedad para ellos. No sabían quiénes eran Cristo, María, los santos. Una viejecita muy habladora, al preguntarle yo quién era Jesús, me respondió que era un santo milagroso. En las 13 noches que nos reunimos aprendieron de memoria las oraciones principales del catecismo entre cánticos o "benditos", que los cantaban con gran entusiasmo. En la despedida, me pidieron con lágrimas que no los dejara...

Luego de llegar me sorprendieron las barrigas abultadas de los niños y jóvenes. Intuí que las lom-

brices eran las causantes de aquellas deformaciones, Yo, prevenido, llevaba muchos frascos de vermífugos muy eficaces. Acudieron todos a mi barco, les ponía en la boca la pastillita milagrosa y, en la despedida, todos habían mudado su silueta. ¡Milagros de la medicina!

Durante aquellos días realicé apenas 4 bautizos, por la sencilla razón de que había muy pocas mujeres. Más del 85%, calculo, de los habitantes del Tapauá y afluentes eran del sexo masculino. En una de las fiestas con danzas que presencié, sólo había 2 mujeres para unos 20 hombres, que se las disputaban unos a otros.

Llegó la hora de la partida y bajamos hasta la desembocadura del río Pirañas, donde pasé a otra embarcación menor. Hice sólo un bautismo y procuré hablarles de cuánto los amaba Dios, pues ama con un amor especial a los pobres y sufridores.

Presentí por ciertos síntomas que la malaria me iba a coger. Inmediatamente resolví partir para Lábrea, atravesando durante unas 10 horas la selva. Acompañado por un guía nos metimos por sendas que sólo él conocía. Con mis bártulos en el encerrado de "borracha" a las espaldas anduvimos unas 8 horas por la selva virgen, hasta llegar al anochecer a una barraca de un matrimonio con tres hijos, todos leproso. Armamos la red y, después de cenar "farinha" de mandioca con sal, dormimos el sueño de los justos. Al amanecer partimos en una destartalada canoa rumbo al río Cainahâ, que corre en dirección a Lábrea. El guía se paraba de vez en cuando, miraba para dónde corrían las aguas y continuábamos durante horas navegando por la selva inundada, hasta llegar ya de noche al paraná cainahâ.

Cuando estábamos cerca, de una casa con señales de luz me llamaron por mi nombre. Nos orillamos y entramos en la paupérrima barraca. Durante la noche nos despertamos con un espectáculo sobrecogedor. Una señora parturienta, a gritos, me pidió: "Máteme, Frei Saturnino, quiero morir". Hacía

*¿Cuándo va a comprender el hombre que la naturaleza se venga cuando la maltratan?*

tres días que el niño estaba muerto en el vientre de la madre, con una manita fuera, totalmente podrida. Le dije que no podía morir, que iría inmediatamente a Lábrea para llevarla al hospital.

De madrugada llegamos a las orillas del río Purús, entramos a un motorcito fuera de borda y desem-

barcamos en Lábrea. Al punto, al hospital. ¡La mujer se salvó...!

En Lábrea estaban todos los misioneros reunidos con el provincial de Santa Rita. La malaria me atacó el mismo día. Uno de los misioneros me dijo: "Frei Saturnino, ya has trabajado mucho y, si no sales de aquí, el 'falcíparum' te va a acabar de matar". Tres meses después fui destinado a Manaus.

Esta mi última desobriga aconteció hace 25 años. Por las negras aguas del Tapauá ya no vive nadie. La codicia de los comerciantes derribó todos los árboles de "sorva" y de "pau rosa". Sólo hay ahora madereros que están talando los árboles de maderas preciosas. Han entrado las sierras eléctricas que substraen de la selva amiga su principal riqueza.

¿Cuándo va a comprender el hombre que la naturaleza se venga cuando la maltratan? n

**Frei Saturnino Fernández**



*Acudían niños, jóvenes y adultos, la mayoría analfabetos, muchos de los cuales nunca habían salido a otros lugares fuera de las orillas del río.*